

# *Selección de poemas de Águeda Pizarro*

De **SOY SUR**  
(Roldanillo, Ediciones Embalaje, 1988).

## **MUJERPUENTE**

Esta condición  
de mujerpuente  
hablante  
con los pies  
en la Estrella  
Polar  
la cabeza  
en la Cruz  
del Sur  
me cruje  
me cruza  
me duele  
y sangra  
por el centro  
del arco  
donde nacen  
las palabras.

## **CRUCE CRUZ**

Encrucijada  
me llamo.  
Todo lo que me llega  
desde adentro  
a la garganta  
se pierde  
por el camino  
de una lengua  
o de otra.  
Vivo  
en el cruce  
el hechizo  
antes del decir.

## **EXIL Y YO**

Me llamo  
equis.  
Me cruzo,  
me borro,  
me desdibujo  
diciendo  
lo que siento  
siempre  
en otra  
tierra,  
no ésta  
que me invade,  
que yo violo  
con mi presencia  
extranjera,  
extramarina.  
No importa  
mi extrañeza,  
mi color único.  
No importa  
que me rinda  
aquí  
a otro color,  
que me abra  
a los vocablos  
como papaya  
ya madura  
en el expejo.  
Me extraigo  
siempre  
o me extraen  
al presente  
con otra existencia  
detrás de las vocales.  
Todo lo que digo  
pasó

en otro tiempo  
 a otro ritmo  
 quizás más excitante  
 quizás exactamente  
 como la muerte.  
 Mi sexo de muXer  
 es extraño  
 por esta misma  
 sombra  
 en mis labios.  
 Todo lleva  
 la X  
 de este exilio  
 que vivo  
 en cruz  
 de música  
 y de mixterio.

### IRISLA 1

Llevé mi lengua  
 adentro,  
 embarazada  
 de mi propia  
 infancia,  
 gestándome  
 gemela  
 con mi padre,  
 sin él quererlo,  
 desde la muerte  
 por la que navega  
 todavía  
 como  
 hacia  
 un mundo nuevo.  
 Recreaba yo  
 su tierra,  
 roja  
 como el fuego  
 con sus alcázares  
 de llamas  
 en la oscuridad  
 de mi vientre.  
 Por arte  
 de hembra  
 hice vivir  
 nueva

su memoria en mí,  
 retejiéndola  
 en mi sangre  
 de visiones,  
 sus heridas  
 dejando  
 una huella  
 bermeja,  
 voces  
 de exilio  
 en las nieves  
 de los Pirineos.  
 Mi voz,  
 ahora  
 lleva el  
 eco  
 de esa  
 gravidez  
 que es el sonido  
 de cuerda  
 que veo  
 cuando sueño  
 en él  
 mi primer país.

### SOY VOZ

Amor  
 gullo  
 oscuro  
 de mi  
 sur,  
 déjame  
 entrar,  
 déjame  
 zambullirme  
 por tu oído  
 mirarte  
 adentro  
 por tus  
 ojos  
 de noche,  
 ábreme  
 ondas sonoras  
 en tus venas,  
 ven, déjame  
 cantar

por tu boca.  
 Óyeme, sur,  
 Soy voz como tú.  
 Venceremos,  
 trenzaremos,  
 cruce de cuerpos,  
 hebra tras hebra  
 hembra  
 en vida.

•

Hermanas  
 ¡herman  
 dad  
 me  
 a luz  
 sur!

•

No puedo hablar  
 sin dar  
 hermanas.

•

Vociférenme  
 múltiples  
 mujeres  
 en mí!

De **SAREMAS**

(Roldanillo, Ediciones Embalaje, 1996).

I

O  
 ígnea  
 soledad,  
 ovo  
 con que  
 juegas desde  
 lo cóncavo del sueño  
 como  
 la bruja  
 con  
 el espejo  
 óvalo  
 del futuro,  
 como la noche  
 con  
 el sol

como la infanta  
 con  
 el diamante,  
 el huevo de su muerte,  
 como la niña  
 que eras  
 con un globo:  
 éste  
 en que giramos.

VII

Mi vivir  
 desviste  
 el aire  
 de su piel  
 de corrientes.  
 Busca  
 cerrarse  
 sobre mí  
 como párpado  
 de luz  
 como los labios  
 de una herida.  
 Lo parto  
 con mi canto  
 de filos  
 allí  
 donde la sombra  
 corta  
 los límites  
 de la luz.  
 En mi cantar  
 aparece  
 una fisura  
 donde  
 te asomas.  
 La abriste  
 con manos de niña,  
 con las niñas  
 de tus manos,  
 rompiendo  
 la membrana  
 amniótica  
 de su fulgor.  
 Sacaste  
 la cabeza

en sangre  
 de tu propio  
 lloro,  
 llamándome  
 por tu nombre.  
 Unidas  
 por ese hilo,  
 nada  
 en tu día  
 y me arrastras  
 por tu estela  
 de rumores,  
 negrizules  
 que bebo  
 vocal  
 tras  
 vocal  
 como  
 la luna  
 absorbe  
 el cordón umbilical  
 entre la mar  
 y sus navíos,  
 entre la mar  
 y sus ballenas,  
 entre la mar  
 y sus hijas  
 ensire  
 nada  
 por el aire.

De **POEMAS DE ULTRAMOR**  
 (Roldanillo, Ediciones Embalaje, 1998).

#### CONTUNDENTE

Como el cometa  
 que golpea  
 los párpados  
 de la nada  
 con su puño  
 de luz,  
 la certeza  
 de una muerte  
 s a e t a  
 en arco,  
 que nos partirá

en dos  
 me vuelve  
 cuevas de púrpura  
 los ojos.

Aún si  
 me los besaras  
 como a las primeras  
 uvas  
 de la madrugada,  
 como a las primeras  
 voces  
 de la niña  
 en la alborada  
 no aplacarías  
 la p a r á b o l a  
 de su v u e l o.

#### LUNA 2

Me velas,  
 haz  
 de  
 luz  
 en la cueva  
 de la muerte.  
 ¡Hazte  
 luz!  
 en el punto  
 de fuga  
 dentro  
 de mi pupila  
 que te observa  
 desde mi muerte.  
 ¡Ciérrame  
 los ojos,  
 luna!  
 Una luna  
 como óbolo  
 en cada  
 párpado  
 cuando me muera  
 aún dentro  
 de un sueño.  
 ¡Mírame,  
 luna,

como te miro  
yo!  
Como me mirabas  
cuando bebía  
mi niña  
de mi seno  
de tu seno  
como ojo  
y le dábamos  
tu leche  
de luz  
mirándonos  
de  
luna  
a  
luna.

#### BLANCO V- SEMEN

“¡Seme!”  
es  
el  
eco  
del  
obsidiano  
órgano  
de Siva  
—y estalla  
en leche  
el universo.  
Los derviches  
giran  
en su sema  
de soledades  
escupiendo  
estrellas  
por los ojos  
negros  
cuya luz  
se adentra  
y resplandece  
en siembra  
de lumen.  
Humea  
y se derrama  
del crisol  
el átomo

desbordándose  
en hervor  
de destellos.  
¡”Ah,  
lluéveme  
adentro  
esa lluvia  
de sílabas  
luciérnagas!”  
dijo  
esta noche  
queriéndose  
encender,  
sintiéndose  
oráculo  
en espera  
de palabras.  
Se abrió  
en bocas  
para recibir  
la Vía  
Láctea.  
“¡Vente,  
seme!”  
repitió  
la noche  
emblanqueciendo  
en azahares  
mientras  
en este humano  
encuentro  
de cuerpos,  
el mío  
tiene siempre  
sed  
de su sabor  
grueso  
y  
blanco.

#### BLANCO VI- CALOSTRO

Calidez  
de verbo  
madreperla  
nos nutre  
de sonido,

recuerdo  
 del rumor  
 umbilical,  
 riachuelo,  
 arroyo,  
 quebrada,  
 río,  
 ría,  
 amazonas  
 endeltándose  
 por venas  
 azules,  
 nilo  
 enseñándose  
 por mis pechos,  
 ensoñándose  
 hacia un espumar  
 lácteo  
 en la mar,  
 crin  
 de la profunda  
 onda,  
 blancura  
 inicial,  
 alma  
 del habla,  
 alba  
 del habla,  
 leche nuestra,  
 goma  
 que encola  
 los astros  
 y las letras,  
 cal  
 con la que  
 nos embadurnamos,  
 ebúrneos,  
 inmaculados,  
 enaurados  
 de nuestra  
 inocencia,  
 para luego  
 marcar  
 la blancura  
 con el índice  
 que escribe  
 sobre nuestra superficie

limpia  
 la sombreadura  
 de la vida.

## POEMA INEDITO

### AGUA

¡Óyela! ¡Aguárdala!  
 Aguapalabra  
 fluyehuye fluvial  
 fuente fluyente  
 mana manantial  
 a mar murmullo,  
 murmurando marea  
 rumoreo  
 arroyuelo arroyorró  
                   riorío rio  
                                   río riendo  
 raudal de risa irisa  
                                   lluevelengua  
   llama líquida,  
 luminescencia lúcida lamiendo  
 llamando,  
                   llamamanando,  
                                   llamimantando,  
 lengua,  
                   lenguagua,  
                                   largaluvio  
 lluvia, lluvia  
                                   lluvita  
   lluvida  
 lluvidente, lloviendo  
                                   llovizna, llovida  
 corriente,  
                   chorro, chorrera  
 catarata  
                   carcajada  
 cháchara de chasquidos  
 chubaso,  
 chaparrón  
 susurrando  
                                   susurriendo  
   sierpesiendo  
 susurtidor susuerrante,  
 luciendo, luz siendo  
 diluvio pura lluvia,  
 pura música.

La recibías, niño,  
en tu primer año  
con brazos  
boca  
y ojos abiertos  
como cuencas, como cauces  
a su maravilla.  
Decías  
Mamá  
Y aguaaguaguaguaguagua  
¡agua!  
corriendo corriente viviente  
tú, como un río creciente  
de arroyuelo,  
a Urubamba,  
Cauca,  
Inírida,  
Nilo,  
Mississippi incipiente  
como un niño  
nadador nato  
acuático desde el vientre  
de su madre acuosa  
como Yemayá  
o Yubarta  
en todos sus azules  
cantando para ti  
ballenato al umbilicanto  
ululando su partitura a la marea,  
para ti, niño navegante  
en el río de sí mismo,  
tus pies, pez y pez  
tus manos peces

dos y dos de tu cardumen  
cuerpo múltiple  
de risa y júbilo  
en estela de aes  
iluminadas  
por el milagro  
que te acariciaba  
la piel  
con su frescura  
y te llenaba los ojos  
de lágrimas  
largas  
como carámbanos,  
como cataratas,  
Catatumbos  
de alegría  
bautizada.  
y yo, la abuela  
incrustada de años,  
como la más ancianasa  
de las cetáceas  
me uno a tu palabra  
nueva  
pronunciándola  
desde la profundidad  
de mi tiempo  
oceánico  
dándote gracias  
por el agua  
en mis labios.

(2009)

## SOBRE LA POETA Águeda Pizarro

Nació en Nueva York en 1941, hija de dos poetas: Miguel Pizarro (1897- 1956), profesor y diplomático español, amigo y colaborador de Federico García Lorca, Jorge Guillén y Pedro Salinas, exiliado en 1939 debido a la Guerra Civil española; y Gratiana Onițiu (1912-2000), rumana, poeta y profesora universitaria de filología. Desde niña Águeda leyó y escribió en español. Estudió artes, literatura francesa y filología romana y obtuvo el doctorado en la Universidad de Columbia en 1974. Profesora de francés y español en la Universidad de Columbia, en Nueva York.

En julio de 1985 creó el Encuentro de Poetas Colombianas, que desde entonces se realiza cada año en el Museo Rayo en Roldanillo. El Encuentro se ha convertido en un espacio extraordinario para el intercambio entre mujeres poetas, para la difusión de sus obras, y para la reflexión y la crítica sobre la escritura. Muchas de estas obras se publican en las Ediciones Embalaje del Museo Rayo, que fundó su esposo, Omar Rayo.

Según ella misma, sus primeros versos

*brotaron tanto de una ávida y errática lectura de novelas y poemas latinoamericanos como de una experiencia intensa del amor. Toda mi herencia verbal salió de una explosión de anhelo... Desde el principio mi tema ha sido, más que el erótico, el deseo de encontrar en la palabra la unión de las diferentes y a veces conflictivas partes de mí misma con el ser amado... y con los demás seres humanos. [Rogelio Echevarría, "Águeda Pizarro", Quién es Quién en la poesía colombiana, Letra P, Parte 2, Biblioteca Luis Ángel Arango]*  
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/quien/quien16b.htm>

Ha escrito múltiples ensayos sobre arte y poesía. Entre sus libros de poesía encontramos: *Aquí beso yo* en 1969, poemario erótico, *Labio adicto* (1972); *Sombra aventadora* (1979), *País piel* (1987), *Eros* (1987), *Al no ir* (1988), *Soy Sur* (1988), *Saremas, dedicado a su hija Sara* (1996), y *Ultramor* (1998). Sobre Águeda Pizarro publica un libro en 1996 la profesora, crítica y poetisa colombiana Cristina Maya.

[A continuación reproducimos el prólogo escrito por Alba Lucía Ángel para el poemario de Águeda Pizarro, Ultramor.],

La voz escrita de Águeda Pizarro sabe cantar y ser, en mestizaje audaz, que desbarata, agrieta, anuda y recompone la lengua de su ancestro paterno y se apareja con la mitología andina o mexicana, con presencias intangibles de voces de mayores, que ella dejó mezclar con su inconsciente de creadora.

Su poética visual, como ella misma la califica, es algo que vive en la retina y testifica del trópico y sus Manes. Sus atributos y leyendas, de volcánico ritmo. Sus mujeres de enhiesto temple y atrevido mirar.

Mezcla de lenguas, tonos, ritmos, espirales de voces, que como imanes arrastran la conciencia hasta ese río, delta, desafío, y ella, creadora, ávida inspirada, lo dice así:

Indiamanarán  
infinitas  
sedas sinuosas  
algodones incienso,  
hinchándose,  
incendiándose en verdes...  
(*Sombraventadora*)

No es de extrañar que Jorge Guillén le escriba, a propósito de "Avidaves inspiradas": "Admiro tu actitud valiente. A través de tus viajes estás lanzada a la creación de una obra original, y subrayo original".

India, España, reflejo hebreo y árabe desfilan en sus temas, como una danza, toda, siembra, gira, serpentea y realiza un sueño laberíntico.

En *Sombraventadora*, su primer libro, ella se anuncia como mujer viajera por la tierra y por la soledad interior. En *Ultramor*, su última creación, fragmentos de pasiones, de cuerpos, de lugares, nos recuerdan al Koan de la escuela Zen.

En una lucha entre el vivir y el morir, Águeda Pi-





zarro altera los ritmos del fonema y en equilibrio de saltimbanqui, piruetera de la imagen y ensalmadora de la muerte, busca la vida hasta su fondo mismo y desgarrar los velos de su esencia:

Blanco  
punto  
de  
fuga  
donde  
desaparece  
para siempre  
la flecha:  
ojo que nos ve  
nacer...

Aquí, Águeda Pizarro se pronuncia y viaja entre colores. Y así, arcoirisada, apasionada, sigue alterando los ritmos del lenguaje. Al trasponer barreras y travestir significados, el apodarar al viento, los colores, la ausencia, el sexo, el desamor, con un sonido

propio, vertebrar y desvertebrar el cuerpo del idioma. Lo nutre de otras fuentes, lo renace y refresca.

No tiene referencias en el miedo, cuando urge a su sombra a que la espere a la otra orilla de sus sueños y la convida a no olvidar esos pasajes laberínticos, el cuerpo del amado, los anhelos, las palabras secretas...

Y así amalgama, revierte, construye y canta esta poeta. Con argamasa fluida y tono libre. Vibra su voz entre las piedras de los ríos, en plenilunio, en nube, en niebla, en neblina, nebulosa... y nace de su adentro, como una ceremonia.

No apaga hogueras, pues cuando el fuego arde, ella se deja consumir, como ese fénix, que ha sido su obsesión. Y en ello, el fuego y el amor, inician siempre su retorno a zonas de la magia. Al calambur, retruécano, palabra-espejo, palabra-sombra, palabra-nada-y-todo, palabra-viento, que se adentra hasta el fondo de ella misma y regresa, asombrada, de su encuentro.

En *Ultramor*, el tono y el respiro son auténticos. Como pasos de quien ha espiado siempre a la vida y a la muerte. Se asoma la metáfora a aquellos precipicios y no la ataja nada. ¡NADA!

### BLANCO V- SEMEN

“¡Seme!”  
es  
el  
eco  
del  
obsidiano  
órgano  
de Siva  
–y estalla  
en leche  
el universo.

La palabra se adhiere a la locura de los sueños de aquellos caminantes de su ancestro. La memoria se tensa como un arco y lanza imágenes a diestra y siniestra para cumplir así el destino y descubrir su centro. Su verdad.

De cuán cerca  
y cuán secreta  
mente  
he oteado  
las caravanas  
de palabras...

... si te dijera,  
que en mí  
fue cuerda  
que hizo,  
de mi cuerpo,  
sombra...

Águeda percibe y nombra objetos, lugares, seres, colores y paisajes con la misma modulación sincró-

nica y diatónica de quien descubre TODO, por la primera vez, y lo hace suyo a la manera de aquellas peregrinas que se internan en selvas, en oasis...

Su verba no descansa, insomne y lúcida, regresa del olvido, del gesto, del dolor, y se acumula toda en un espacio audaz, dulcísimo y viajero, que nos conduce al ritmo de la historia perdida o ignorada. A la orilla del OTRO, que ella invoca constante, sin nombrarlo.

El espejo es fragmento de sí misma y el puente que ella ansía construir lo tiende en zonas tensas. Ardidas. Dolorosas.

El laberinto crece, se desdobra, y la voz se libera de la última amarra:

La anciana  
avanza  
dentro de mí  
consumida  
por el éxtasis  
de su blancura  
dada a la luz  
de su  
morir.  
¡Dale  
la mano,  
noche!  
¡Envuélvela!  
¡Enabuélala!

...La anciana danza,  
translúcida  
entre nebulosas  
radiante en su renacer.

Águeda Pizarro nos deja en su lectura sus huellas digitales, y aquel descubrimiento de sí misma es la clave de un viaje lleno de esperanza.

**Albalucía Ángel**  
Junio de 1998